

decretado que asistida por el P. Gallardo debía expirar; al darle la absolución alzó la mano para santiguarse y se dio cuenta que levantaba la izquierda y enseguida cambió de mano; a las 12 y 12 le hice besar el Cristito de mi Rosario que tiene indulgencia para la hora de la muerte y apenas pobrecita estiró el labio; a las 12 y 20 había expirado quedando con un semblante tranquilo, y pero a todo esto me quedaba el decirle que el Santo Cristo no lo dejó un momento, al contrario lo apretó fuertemente y lo levanto en algo y luego fijó los ojos en él; antes de perder el uso del habla le decía a su Crucifijo: - **"Señor de las agonías ayudadme, en tus manos encomiando mi espíritu"**.

Durante los últimos días tenía una mirada triste, y sus ojos habían perdido el brillo, y el último día todo lo contrario sus ojos eran brillantes pero no aquella mirada fuerte, toda bondad para cuantos la rodeaban; ha muerto como una santa.

Encomendémosla al Señor, que ella intercederá por todas y por cada una de sus hijas.

Sor María Inés del Smo. Sto.

El viernes 14, víspera del fallecimiento, nos decía que veía flores, plantas hermosas, ríos, que ella no podía quejarse de nada porque el Señor le ponía delante innumerables beneficios que había recibido. - Oh, si supieran cómo en estos momentos se ven las cosas!

En la noche de su muerte, le dijo al P: - **"AQUEL QUE SABEMOS ME TRAE UN GRAN FARDO DE COSAS, YO LE DIGO QUE YA ESTÁ TODO ENVUELTO EN EL MANTO DE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR, Y AQUELLO QUE NO ESTÉ ARREGLADO ÉL LO ARREGLARÁ".ADIÓS QUERIDAS HERMANAS.**



16 de Febrero de 2013

Centenario del tránsito de la Madre Camila Rolon a la Casa del Padre

"Hoy iré a la Casa del Padre Celestial, Él me espera..."

Madre Camila

Instituto Hermanas Pobres Bonaerenses de San José

Avda. Pte. Perón 734 - Muñiz

Bs. As. - Argentina



ÚLTIMO DÍA DE LA MADRE CAMILA



TESTIMONIOS

16 de febrero de 1913

Sor María Inés del Smo. Sacramento, Secretaria General y testigo privilegiada, cuenta en las Crónicas de Roma:

La salud de la Madre declinaba cada día, no la abandonaba la fiebre.

Los últimos tres días, su mente había recobrado una lucidez admirable, y se veía que gozaba de una paz inalterable.

El 15 de febrero a las 3 de la mañana, llamó a Sor Pascuala, Asistente, dándole algunos encargos, entre ellos, que hiciese llamar a Sor Elena, Superiora de Génova.

-“Hoy iré al Padre Celestial, El me espera, me encuentro hinchada hasta la cintura, pero esto no pasará más adelante, si no tiene permiso del Señor”-, manifestó a Sor Pascuala y a Sor Inés. Ella misma pidió la comunión por Viático. A las dos de la tarde, se hizo alcanzar algunos documentos de la comunidad, que revisó y colocó en un sobre.

A las siete y media manifestó el deseo de que pasaran las Novicias a su celda; con voz debilitada las exhortó a ser buenas josefinas, y les dio su bendición. Recomendó que las hermanas vivieran unidas en caridad y fuesen muy devotas de la Pasión.

A las 9 de la noche llegó el P. Anzuini, S.J. Estaba mal. Una tosecita que le había molestado desde la mañana había degenerado en ronquido. Cuando vio al Padre, dijo, mirándolo, a Sor Pascuala: - *“Pobrecito, viene para ayudarme a bien morir”.*

A las 10 de la noche pidió al R. P. Anzuini diese por ella como sacerdote la bendición a sus hijas, mandando que las Novicias se fueran a descansar, que nadie quedase en pie.

A esa hora, viendo que el mal iba en aumento, se le hizo la recomendación del alma.

Durante todo el día se había preparado a la muerte con piadosas aspiraciones, y como notaban los que la atendían que el corazón le latía con violencia ella sonriendo decía: *“Está contento porque se va”.*

Esa misma noche llamó a la Vicaría General, Sor Verónica, y le dijo que escribiera a sus hijas de América. *“Dile a Sor Asunción que yo estoy mal pero no grave, que les mando a todas mis hijas una bendición grande, y las tengo a todas en mi corazón, y después dile todo lo que tú quieras.”*

A las 11 de la noche llegó Monseñor Gallardo, diciéndole que le traía una harinita para que tomara con la leche. Ella sonriéndose y estirando los brazos hacia él, le dijo: *“Mirá que sos, ya es tarde.”*

Un poco más tarde, el P. Anzuini se ofreció leerle algo sobre la Pasión; contestó que sí; al terminar el párrafo le preguntó si la cansaba a lo que respondió que no:

“Que lectura tan rica.” Continuó unos minutos más, y en la creencia de que amanecería se retiró dicho Padre a las 11 y media.

A las 12 menos 5 se notó que perdía el uso de la palabra, aunque no el conocimiento. Durante la agonía alzó por una vez el Santo Escapulario que ella acostumbraba llevar sobre la cintura al modo de las carmelitas, después alzó el Santo Cristo, su compañero inseparable, como si algo viese, y así lo tuvo hasta que a medida que perdía las fuerzas, este iba inclinándose sobre su pecho.

Cuanto la conocieron tuvieron la certeza de que había muerto como una santa.

Roma, febrero 19 de 1913

En nombre de la Rda. Madre Vicaria General comunico a su Rcia y toda la comunidad que el día 15 sábado a las 12 y 30 minutos del día 16 dejó de existir nuestra querida e inolvidable Madre Camila, después de larga y penosa enfermedad, durante la cual jamás dejó escapar una palabra de queja ni lamento de lo que sufriera, sólo contestaba cuando se la compadecía de lo estaría cansada: *“esa era la voluntad del Señor y no quería ni vida larga ni vida corta, sino lo que fuera del agrado del Señor.”*

Conservó su entereza hasta el último momento; conociendo que había llegado ya el momento para ella, el viernes por la noche la acompañó la M. Verónica y otra Hna. y por la mañana a las 5 me mandó llamar, pues hacía más de 20 y tantos días que yo venía a esa hora y con la M. Pascuala la arreglábamos para la hora de la comunión y cuando le traían el Smo. bajaba yo a la capilla regresando en seguida de comulgar para advertirle los pasos de la Misa que oía desde su cuarto, pues una de las puertas cae a un pasadizo que comunica con el Coro, y le decía las oraciones que a ella le agradaban.

Ese día sábado 15 dice, cuando me acerqué a pedirle la bendición: *-Vení, Inés, dame un beso que tengo que darte una gran noticia, es que me voy al Padre Celestial; el primer momento creí que estuviese desvariando y entonces le digo: -qué, usted se siente mal? Sí y muy mal, y enseñándome las manos me hizo ver que estaban completamente hinchadas y lo mismo el cuerpo hasta la cintura y sin pérdida de tiempo que le llamase al doctor, y que no anduviese con vueltas, que oyera la verdad.*

Entonces, qué impresión no le hará, pues V.R. todos los días y a cada momento se ofrece al Señor y hace el sacrificio de su vida. - Es natural. me contestó, y hoy quiero que me acompañes hasta el último momento, *ALCANZAME MI PATRIARQUITA; Y DESPUÉS DE BESARLO ME PIDIÓ QUE CUANDO ELLA ESTUVIESE MAL SE LO PUSIESE EN SUS MANOS.*

Ella misma pidió la comunión por Viático y al leerle las oraciones como de costumbre me hizo detener para hacer la intención que verdaderamente fue la última. Durante (el día) estaba contenta; habiéndola visitado el P. Anzuini, S.J. le encargaba le dijera a los Padres conocidos que cuando tuviesen noticias de que ella había muerto la encomendasen al Señor.

Por la noche a las 9 vino el P. Anzuini, pues estaba mal, una tosecita que desde la mañana la le había molestado le había degenerado en ronquido; cuando vio al P. le dice a la M. Pascuala: *-Pobrecito, viene a ayudarme a bien morir.* A las 10, viendo que el mal iba adelante se le hizo la recomendación del alma, en esta hora llegó el P. Gallardo y cual no fue su sorpresa el encontrarla tan mal; entró a saludarla después que terminamos, y él manifestó que le traía un paquete de chuño, entonces se sonrió como haciéndole burla, ya no era tiempo; a las 11 algo más, le hizo el P. Anzuini una lectura sobre la Pasión de N. Señor y cuándo termino le dijo: *- Que lectura tan rica; en la creencia de que pasaría el día siguiente, a las 11 y ½ se retiró el mencionado Padre, cuando a las 12 menos 5 se notó que perdió el uso de la palabra, y todas nos arrodillamos junto a ella; sin duda alguna el Señor tenía*